



Columna

**Michelle Prain**  
Profesora Facultad  
de Artes Liberales UAI



**Tomás Villarrol**  
Investigador Fundación Piensa y  
profesor Fac. de Artes Liberales UAI



## Palma chilena: patrimonio natural

**T**ransitar en estos días por la vía Las Palmas, zona devastada por el megaincendio de febrero de este año, nos sorprende con algunos brillos de esperanza. En medio de un paisaje devastado y teñido de negro, encontramos las siluetas de las palmas que despuntan en el camino con su emergente follaje verde como símbolo de su resiliencia. Después de años de sequía y del infierno de las llamas, la palma representa la fortaleza después del desastre.

Con todo, la valoración de la palma chilena como patrimonio natural endémico de la zona central de Chile ha sido promovida por naturalistas y por viajeros extranjeros desde hace más de dos siglos. En el diario que María Graham escribió sobre su residencia en Chile en 1822-1823, esta ilustre escritora, dibujante, botánica e incluso comentarista política y social, prestó especial atención a las especies nativas de los alrededores de Valparaíso. La palma chilena captó su atención en sus excursiones, tras subir por el sector de "la Zorra o Sierra que está de espaldas al pueblo" hacia el "Cajón de las Palmas", en lo que hoy probablemente es la subida Santos Ossa.

Cuando Charles Darwin recorrió nuestra región, en la década siguiente a que lo hiciera María Graham, encontró abundantes palmas chilenas en la zona del cerro La Campana y de Petorca. Como a Graham, le llamó la atención la forma de su tronco, "más grueso en el centro que en la base y vértice", al tiempo que se refirió a la tala masiva para extraer su apreciada melaza. Más tarde, Marianne North, en su visita a Chile en 1884, habiendo leído y conocido personalmente a Darwin, pintó algunos ejemplares de palma chilena, pero en Viña del Mar,

que ya era atravesada por el ferrocarril. En su diario de viaje comenta en camino a Quillota que de los suburbios de Valparaíso, "el más atractivo es El Salto, donde había un valle poblado de palmas nativas (*Jubaea spectabilis*) que solían cubrir el territorio hace cuarenta años. Ahora escasamente queda un centenar".

Hoy evidenciamos múltiples amenazas a las añosas palmas chilenas que sobreviven: junto a los incendios, la desregulada extracción de sus hojas y de sus semillas especialmente en determinados momentos del año, así como la expansión del radio urbano que impacta su hábitat natural, como se observa fácilmente desde la misma vía Las Palmas. Antes de que sea demasiado tarde, ¿no es acaso tiempo de que las políticas territoriales consideren urgentemente la relevancia de la educación ambiental y la oportunidad de cohabitar armoniosamente con el magnífico patrimonio natural que constituyen nuestras especies endémicas *in situ*? ¿No tenemos en Viña del Mar la oportunidad de hacernos cargo de un sector de la ciudad que actualmente "está de espaldas al pueblo" - tal como Graham describió el palmar que exploró en la periferia de Valparaíso? ¿No es el momento de establecer formalmente en él senderos seguros, para protegerlo, recorrerlo y valorarlo, aprovechando las ventajas de la vida al aire libre que todos valoramos? La declaración de este intrincado conjunto de quebradas como área natural protegida y una infraestructura mínima de personal y medios propios de un parque, ya serían un primer cortafuegos sostenible ante las diversas amenazas que se ciernen sobre este patrimonio natural endémico.